

Editorial

De nuevo se cumplió la cita. Fue en marzo, en Antequera. Más de doscientos de bibliotecarios nos encontramos para encarnar las XIV Jornadas Bibliotecarias de Andalucía.

Mucho tiempo antes habían comenzado las tareas de andamiaje, en las que participaron de manera entusiasta muchos compañeros y diversas instituciones. Pero es el encuentro directo con los otros, las miradas de satisfacción por el reconocimiento de los que no veíamos hace tiempo, las primeras palabras con los que encontramos por vez primera, la charla urgente por los pasillos, las conversaciones y las risas durante las comidas, la escucha activa de las experiencias de otros, el debate de ideas y proyectos..., es todo esto lo que da vida propia a nuestras Jornadas, lo que las hace necesarias, casi imprescindibles, sobre todo para los compañeros que desarrollan su tarea en soledad, en pequeñas bibliotecas municipales.

En Antequera nos dimos cita para mostrar el valor de la biblioteca como instrumento de cambio, como motor de desarrollo social y económico. Y quedó demostrado. Se han contado numerosas experiencias que muestran los diversos medios utilizados por las bibliotecas, públicas y universitarias, escolares y especializadas para contribuir al desarrollo social y personal. Son sólo una pequeña muestra de lo que día a día sucede en todas nuestras bibliotecas, pequeños milagros que ocurren superando dificultades.

En las Jornadas hemos explorado nuevos caminos para hacer de las bibliotecas un instrumento más potente para mejorar la vida de las personas, hemos aprendido para poner nuestro conocimiento al servicio de nuestros usuarios, que son la sociedad toda.

Entre estos caminos que en algunos casos empiezan a abrirse es de destacar el debate producido en el seno del programa de bibliotecas universitarias, en el que se terminó por reconocer la necesidad de colaboración de la biblioteca universitaria con la biblioteca pública, para impulsar el valor de ambas como motor de desarrollo social. Nos parece una vía de gran importancia, en la que apenas hemos empezado a dar los primeros pasos.

Es también digno de mención el conjunto de proyectos presentados dentro del Plan de Servicios Bibliotecarios de la Consejería de Cultura. Estaremos a la expectativa y dispuestos a cooperar para que su desarrollo sea verdaderamente el salto de calidad que necesita nuestro sistema bibliotecario.

Pero nuestras Jornadas han ido más allá del programa oficial. Fuera del mismo se han abordado algunos de los ya viejos problemas de nuestra profe-

sión. De manera espontánea, al margen del programa oficial, aunque con el respaldo decidido de nuestra Comisión Directiva, los compañeros del Grupo de Trabajo de Bibliotecas Públicas han desarrollado una campaña de recogida de firmas entre los asistentes exigiendo el desarrollo de una normativa que regule el personal de las bibliotecas municipales y mencionando algunos ejemplos de la indefensión y la precariedad profesional en que desarrollan su tarea muchos bibliotecarios “de pueblo”.

Hay que decir que la iniciativa fue todo un éxito y que algunos ponentes incluso hicieron mención expresa del problema en sus intervenciones. Desde nuestra Asociación queremos seguir confiando en que la administración competente, la Junta de Andalucía, desarrollará en el plazo más breve posible esta normativa, de manera que se convierta en un eficaz instrumento para subsanar las deficiencias y responder a las demandas del sector más numeroso de nuestro colectivo profesional, que no es otro que el de los bibliotecarios municipales.

Con todos estos elementos se han configurado unas Jornadas Bibliotecarias de Andalucía que han tenido especial relevancia en cuanto al número y calidad de los ponentes y, por los datos obtenidos, en cuanto a la satisfacción de los asistentes.

Desde la Asociación Andaluza de Bibliotecarios queremos agradecer especialmente el apoyo de instituciones públicas y privadas para la realización de estas Jornadas, sin el cuál difícilmente hubiésemos alcanzado nuestro objetivo. Especialmente queremos agradecer el apoyo de la Consejería de Cultura, que se ha manifestado como pieza fundamental para la organización del evento.

En el capítulo de agradecimientos merecen también mención especial los miembros del Comité Organizador, que han conseguido encajar con precisión las piezas de un puzzle de importante dificultad, así como los compañeros del Comité Científico, que con su experiencia y conocimientos profesionales han conseguido pergeñar un programa de enorme interés, tanto en los temas como en los ponentes.

Los bibliotecarios andaluces debemos sentirnos orgullosos de ser capaces de celebrar unas jornadas profesionales de la dignidad y la tradición que tienen ya la Jornadas Bibliotecarias de Andalucía. Quedamos todos emplazados para las próximas en 2009.